

necesaria para un cuarto de los mas comunes de la ciudad. Este número de gramos corresponde á 3 arrobas, 6 libras, 10 onzas, que á razon de 14 reales arroba, nos da un gasto de 5 pesos 6 reales. Valor verdaderamente insignificante si se consigue el resultado que se busca.

La cosa es por tanto bien sencilla y practicable; y aun cuando no fuera mas que como lo ha indicado nuestro presidente, una esperiencia que observar, deberia intentarse.

Antes de aplicarla, creo que la policía deberia, haciendo visitas cuidadosas, el obligar á los habitantes el vaciar sus habitaciones hasta donde fuera posible del agua estancada, pues así seria menor la cantidad salina necesaria, y mas seguro el resultado. Esta providencia me parece que deberia tomarse despues de quince dias ó un mes, de haber cesado enteramente las lluvias.

México, Octubre de 1865.

ANICETO ORTEGA.

PATOLOGÍA GENERAL.

DE LA SEMIÓTICA DE LA LENGUA.

Importancia de la lengua.—Existe en la economía animal un órgano, cuyo papel funcionario solo es comprendido por la importancia de las funciones á las cuales concurre. Este órgano es la lengua.

La lengua bajo el punto de vista físico y bajo el punto de vista moral.—Bajo dos puntos de vista podemos considerar la importancia de las funciones de la lengua: bajo el punto de vista físico, bajo el punto de vista moral: desempeñando ambas funciones á la vez, puede considerarse como el intermedio colocado entre el sér moral y el sér físico.

Bajo el punto de vista físico.—Bajo el primer punto de vista, es decir, bajo el punto de vista físico, en la lengua reside, al menos si no en totalidad sí en mucha parte, el órgano del gusto.

Importancia de la lengua como órgano del gusto.—En el orden fisiológico es de una importancia suma, supuesto que la lengua considerada en esta funcion es el órgano colocado en la entrada de una vasta cavidad, destinada por sus funciones á ser el primer elemento de la existencia de la economía animal, y la lengua, por solo su presencia, puede advertir el buen ó mal efecto de las sustancias que la tocan, debido á la funcion del gusto, y así prevenir la ingestion de sustancias nocivas al tubo digestivo y consiguientemente á la vida del hombre.

El sentido del gusto es el que nos da la sensacion de los sabores. Segun Becclard, el sabor es la sensacion particular que resulta de la accion de los cuerpos sápidos sobre el órgano del gusto; de tal manera que podemos concluir, que en

el orden fisiológico, la lengua, como órgano del gusto, desempeña un papel de grande importancia.

Importancia de la lengua como órgano de la masticacion.—Hay ademas en el mismo orden, otra funcion acaso de tanta importancia como la que acabo de referir, que está reservada en parte al órgano de que me ocupo; esta funcion es la masticacion. En esta funcion de la economía, la lengua tiene por objeto el colocar bajo los dientes las sustancias alimenticias con el objeto de ser trituradas; condicion primitiva indispensable para la formacion del bolo alimenticio.

Importancia de la lengua como órgano de la degluticion.—Goza, pues, un papel de primer orden en la masticacion: hay mas; el bolo alimenticio formado, la lengua lo lleva hasta su base, allí le imprime un movimiento por el cual este bolo cae en la faringe dispuesta ya á recibirlo, y en este acto, tambien importante, quiero decir, en la degluticion, la lengua desempeña un papel tambien de primer orden.

Importancia de la lengua para la acomodacion á sólidos y líquidos.—La lengua por la movilidad de que goza, debida á sus músculos, se acomoda perfectamente bien ya á los alimentos sólidos, ya á los alimentos líquidos.

La lengua como sentido del tacto.—Considerada bajo el punto de vista como sentido del tacto, Beclard dice: «La parte mas sensible, como sentido del tacto, es la lengua (la punta); ésta distingue las dos impresiones cuando el separamiento de las puntas de un compas, no es mas que de un milímetro.»

Importancia de la lengua como considerada en el orden moral.—Bajo el punto de vista moral, en el mundo intelectual, ¿quién sino la lengua, dando una forma á los sonidos producidos en la laringe, pone á los hombres en relaciones íntimas entre sí; y qué seria del linaje humano si la palabra no existiese? La palabra es la voz articulada, y nadie ignora el papel tan importante que la lengua desempeña en la articulacion de los sonidos: es cierto que un acto intelectual interviene; pero la lengua tiene tambien mucha parte en el desarrollo del espíritu humano, pues que segun Condillac, el lenguaje articulado seria la condicion, *sine qua non*, del desarrollo del pensamiento.

Si la lengua es de importancia fisio y psicológicamente, tambien lo es patológicamente.—Indicaciones que se pueden sacar del estado de la lengua.—Considerada, pues, la lengua en el orden fisiológico y psicológico, es un órgano de la mayor importancia en el hombre al estado normal; en el estado patológico, es tambien de una importancia suma, supuesto que puede ser un manantial de donde pueden sacarse muchas indicaciones para el diagnóstico, pronóstico y terapéutica.

Apreciaciones vulgares de la lengua.—Nada mas comun, que aun personas estrañas á la medicina, hagan sacar la lengua á un enfermo, y por solo su inspeccion dén un diagnóstico y un pronóstico sentenciosos, siguiendo en la mayoría de los casos un camino errado y llenando una indicacion terapéutica que casi siempre resulta en un vomitivo ó purgante, pues es muy comun atri-

buir las diferentes cubiertas de la lengua á una suciedad de estómago. Si es cierto, pues, que en muchos casos se exagera su importancia, en otros, y tambien frecuentes por desgracia, aun entre personas no vulgares, no se les da todo el mérito que en la realidad tienen los diversos estados del órgano de que me ocupo, y apocan así un socorro del que el médico puede sacar ventaja positiva, olvidando el deber sagrado que tiene que llenar á la cabecera de su enfermo. No diré que por solo la inspeccion de la lengua se diagnostique una enfermedad, no; pero este medio, ayudado de otros de que la ciencia dispone, puede formar un todo que es el fin que el médico se propone.

Estado normal de la lengua en una persona que tiene la boca abierta.—Que en una persona que duerme con la boca abierta, ya sca por costumbre, ya por algun obstáculo en las fosas nasales ó cualquiera otra causa, la lengua esté seca y se halle en su cara superior una cubierta blanquizca, semejante en su composicion á la toba de los dientes, nada estraño es; pero que esta cubierta sca amarillenta, verduzca, negra, &c., entonces sí debe acusar alguna lesion, ya local, ya general, pero ligada á un estado que no es fisiológico, y por lo mismo debe indicar al médico las investigaciones que tiene que hacer para descubrir la causa.

Análisis de las cubiertas salivares de la lengua.—Hé aquí los resultados del análisis, que de las cubiertas de la lengua han hecho los químicos Vauquelin, Laugier y Denis; por él se ve que su composicion es igual casi á la del tártaro dentario.

Obrando sobre 15 gramos, se ha encontrado:

Fosfato de cal.....	5,2
Carbonato de cal.....	1,3
Mucus alterado.....	7,5
Pérdida.....	1,0

Tal vez, como he dicho antes, en los individuos que duermen con la boca abierta, evaporándose la parte líquida del fluido salivar, deje encima de la lengua depositada la parte sólida; entonces se forman esas cubiertas blanquizcas y éstas sean las que los señores antes referidos, hayan examinado; pues sin la circunstancia mencionada, á menos que no haya algun estado patológico, la lengua no debe tener sino el tinte rosado que los fisiologistas le asignan.

Definicion fisiológica de la lengua.—Al estado normal, segun Chomel, la lengua tiene un color rosado generalmente, una superficie unida, ligeramente granulosa hácia la punta y llevando vellosidades puntiagudas y glándulas hemisféricas hácia la base: ligeramente blanquizca hácia esta base (y esto debe tenerse presente en su exámen), húmeda en toda su superficie, libre en sus movimientos, que goza un gran papel como hemos visto en la palabra, masticacion, degluticion, como órgano del tacto y como órgano del gusto.

Otros estados que puede presentar la lengua que no son patológicos.—Ade-

mas de los diversos estados patológicos, de que luego hablaremos, el estado normal de la lengua puede modificarse por la ingestión de ciertas sustancias coloridas, por una abstinencia prolongada y por el frecuente uso de purgantes. Su humedad puede alterarse por la costumbre de tener la boca abierta y por el uso de ciertas sustancias medicinales que producen la sequedad de este órgano; por ejemplo, los narcóticos á altas dosis.

Hemos considerado hasta aquí la lengua en su estado normal: veamos cuáles son los cambios que sufre en su estado patológico, y las indicaciones que hasta cierto punto nos puede suministrar bajo tal ó cual aspecto, con relacion al diagnóstico, pronóstico y tratamiento.

Division y subdivision de esta Memoria.—Estudiaremos, pues: 1º La temperatura de la lengua. 2º Sus cambios de color. 3º Sus alteraciones en la sensibilidad. 4º Sus alteraciones en el volúmen. 5º Sus cambios en la forma. 6º Sus alteraciones en el movimiento. 7º Las lesiones de continuidad que pueda presentar. 8º Las alteraciones en sus secreciones: comprendiéndose en esta: A. Las cubiertas blanquizas. B. Las biliosas. C. Las negruzcas. D. Las pul-táceas.

I.

TEMPERATURA DE LA LENGUA.

Temperatura fisiológica de la lengua.—Ordinariamente en las enfermedades la temperatura de la lengua no presenta muchas variaciones. Sabido es que su temperatura normal es de 37°, y muy débiles son los cambios que experimenta con la temperatura exterior, edad, sexo, constitucion, &c.

Aumento en la temperatura de la lengua.—En las grandes flegmasías la temperatura de la lengua sube algunos grados, supuesto que toda la economía está bajo la influencia de un estado febril.

Diminucion de la temperatura de la lengua.—En el último periodo de las enfermedades, ya cuando el individuo está próximo á la muerte, la lengua es uno de los órganos que primero se enfría, y hay tambien algunos, como el segundo periodo del cólera asiático, por ejemplo, en que el enfriamiento de la lengua es sumamente notable.

II.

CAMBIOS DE COLOR DE LA LENGUA.

Division de los cambios de color.—Las diversas coloraciones de la lengua pueden dividirse en dos especies: 1ª Las producidas por la aplicacion directa de una sustancia colorante, cuyo caso es bastante fácil de reconocer: las producidas tambien por la aplicacion de una sustancia caliente, ó las producidas por alguna correosiva, y en estos casos, destruyendo el epiteliun, deja manifesta

una coloracion rojiza; y 2^a, las diversas coloraciones producidas por una enfermedad general.

Descolorimiento de la lengua.—Entre éstas deben contarse todas aquellas enfermedades que cebándose mas en la destruccion de la materia colorante de la sangre, la empobrezca, decoloran, y la lengua, sujeta como los demas órganos, á sufrir los mismos cambios que estos, faltándoles el líquido vivificante, manifiesta sus efectos.

Enfermedades en las que la lengua está decolorida.—La lengua está decolorida en la anemia, en la clorosis, en la leucositemia, en las fiebres intermitentes y remitentes prolongadas, en la fiebre éctica, en la caquexia cancerosa, y en general, en todas las caquexias que son consecutivas á lesiones de nutricion mas ó menos profundas.

Rubicundez de la lengua.—En cuanto á la rubicundez de la lengua, ésta puede estar limitada á una cierta estension ú ocupar la totalidad del órgano. Cuando es parcial, puede tener su sitio en la base, en los bordes, en la punta ó en las papilas.

Rubicundez de la lengua en las enfermedades.—La lengua está roja en toda su estension, cuando hay una hiperemia local del sistema capilar sanguíneo; en las fiebres eruptivas, sobre todo en la escarlatina y en algunos estados patológicos, como, por ejemplo, en el segundo estado de las fiebres intermitentes, y en el periodo álgido del cólera asiático.

Rubicundeces parciales de la lengua.—He dicho que la rubicundez de la lengua puede ser parcial; esto sucede muy frecuentemente en las estomatitis limitadas, en las diversas erupciones que se presentan en el segundo periodo de la sífilis constitucional: segun Donnet, la rubicundez parcial indica comunmente una flegmasía del estómago. Bien sabido es cuán grande era el mérito que Broussais daba á esta asercion que la esperiencia no ha confirmado satisfactoriamente; y si es cierto que en muchas gastritis la lengua está roja, tambien es cierto que en muchos casos falta; de consiguiente, no puede tenerse como un signo patognomónico (1). Mr. Luis, cuyo carácter observador es bien conocido, ha visto que la rubicundez de la lengua puede existir sin lesion apreciable de la mucosa del estómago.

Un nuevo signo para el pronóstico de la enterocolitis por los alcohólicos.—Mi amigo y compañero, el distinguido profesor D. Luis Hidalgo Carpio, me ha hecho observar sobre esta materia un fenómeno desconocido para mí, pues que ni lo habia oido decir á ninguno, ni tampoco creo autor alguno lo menciona. Ha notado, dice, que en los individuos de todas clases y condiciones, acostumbrados á los alcohólicos, aunque no con exceso, y despues de algun tiempo de su uso, sobreviene en ellos una especie de entero-coli-

(1) Consúltese sobre esta materia la Refutacion á Mr. Broussais, por Mr. Reignière, sostenida ante la Facultad de Medicina de Paris (1824: tésis núm. 234). "Sobre la rubicundez de la lengua en las gastritis."

tis de carácter crónico y con la particularidad de presentar su lengua unos dias roja, como destruido el epitelium y otros dias algunas granulaciones, semejantes por su aspecto á las del algodoncillo (muget); que sin presentar sus caracteres anatómicos, presenta los físicos. Su duracion es mas ó menos larga; y el mencionado señor dice, que segun lo que su larga esperiencia le ha confirmado, siempre que en semejantes condiciones sobreviene tal signo en la lengua, se puede dar, casi sin temor de equivocarse, un pronóstico fatal, pues que ningun enfermo que haya visto en semejantes condiciones recuerda habersele salvado. Ultimamente he tenido ocasion de confirmar esta verdad, en una señora que he asistido de entero-colitis producida por la causa que el Sr. Carpio ha señalado, y en la que, tan luego como apareció el signo de que hemos hablado, en la lengua, los síntomas se agravaron y la muerte puso término á los padecimientos de la enferma.

Enfermedades en las que la lengua se pone roja.—En la tisis y en la fiebre tifoidea existen estas rubicundeces parciales, bien que principalmente en esta última enfermedad, no es tan fácil distinguirlas por estar cubierta de algunas secreciones de que luego hablaremos.

Hay otro estado en la economía, en el cual se presenta la rubicundez de la lengua, este es el de la inanición.

Enfermedades en las que la lengua se pone lívida.—En el trascurso de las enfermedades se encuentra otra coloracion de la lengua, que pasando del rojo llega al lívido; tales son, por ejemplo, las fiebres intermitentes álgidas. Recuerdo, entre otros, un caso que en el año de 1858, en la cama núm. 5 del Hospital de Jesus (departamento de hombres), se nos presentó, y en el cual el individuo afectado tenia la lengua casi negra.

Tambien se produce esta coloracion en la cianosis, producida como se sabe, por la mezcla de la sangre arterial con la sangre venosa. En la enfermedad llamada algodoncillo (en frances muget), la rubicundez de la lengua se presenta y aun la lividez alternando con la cubierta blanca de arroz, y mas tarde trataré de él, hablando de las cubiertas de la lengua.

En el esclerema de los niños, la lengua de roja llega algunas veces hasta ser lívida, presentando ademas, segun Valleix, la particularidad (algunas veces) de estar endurecida y como córnea.

En general, en todas las enfermedades del pulmon ó del corazon que producen un obstáculo á la circulacion y á la hematosis, la lengua reviste el color lívido de que me ocupo; tales son el enfisema vesicular de los pulmones, su congestion activa, la apoplexia, el edema é hipertrofia del corazon en su último grado; en algunos casos de pólipos del corazon y en los estrechamientos de sus orificios.

Coloracion icterica de la cara inferior de la lengua.—Hay otra coloracion que he notado en tres ó cuatro individuos ya, y que no sé que autor alguno la mencione; al menos Grissolle lo dice de una manera general, sin especificar el

lugar: es la coloracion icterica de la cara inferior de la lengua, principalmente cerca del frenillo, en algunos casos de ictericia que he visto (1).

III.

ALTERACIONES EN LA SENSIBILIDAD.

Division de estas alteraciones.—Las alteraciones en la sensibilidad de la lengua, antiguamente eran divididas, en alteraciones de la sensibilidad gustativa y en alteraciones de la sensibilidad táctil. Mr. Longet ha probado que estas dos afecciones van casi siempre juntas, fundándose en la disposicion anatómica de los haces nerviosos que concurren á estas dos funciones: el hecho aun está en duda: yo poseo un caso que mencionaré, que prueba que la cuestion no está definitivamente resuelta.

La sensibilidad gustativa puede ser disminuida, pervertida ó abolida. Puede ser disminuida.—La sensibilidad de la lengua es disminuida regularmente, cuando tiene sobre su cara superior una cubierta gruesa ó que no está suficientemente húmeda para poder apreciar los diferentes sabores.

Se disminuye tambien por el abuso de líquidos estimulantes ó simplemente por su empleo. Es bien sabido que para que muchos enfermos puedan soportar el repugnante sabor de algunos purgantes, se les hace tomar un buche de alcohol en la boca; lo guardan un momento, despues lo escupen y luego toman sin molestia el purgante; embotando la sensibilidad de la mucosa bucal por el estimulante.

Tambien es notorio que en la coriza ó catarro, la sensibilidad gustativa de la lengua es disminuida y en algunos casos completamente abolida.

En un agotamiento ó debilitamiento general, la sensibilidad de la lengua se disminuye.

La sensibilidad de la lengua puede ser pervertida.— Cuando la sensibilidad de la lengua es pervertida, los enfermos acusan los mas bizarros sabores; así por ejemplo, dicen, tener gustos amargos, acres, picantes, ácidos, alcalinos, metálicos, etc. Casi siempre coinciden estas sensaciones con cubiertas mas ó menos considerables, sobre la cara superior de la lengua. Estas perversiones del gusto, se notan, sobre todo, en las enfermedades nerviosas; tales como la histeria, epilepsia, la hipocondria, y sobre todo, en las embarazadas. No es raro ver en

(1) Indicaciones terapéuticas de la lengua, *Diccionario de Medicina*, por 27 autores; tomo 13, pág. 25.

El color muy rojo de la lengua es generalmente considerado como un signo que indica el empleo de medios antiflogísticos, y particularmente de la sangría. El color negro ha bastado, muy largo tiempo, para justificar la indicacion de los antisépticos y de los tónicos, como el color amarillo, el de los vómitos y purgantes.

las maniacas ó monomaniacas, tomar como manjares de esquisito gusto las sustancias mas asquerosas y repugnantes.

Puede ser abolida.—Casi nunca la sensibilidad es abolida completamente, sin que no reconozca por causa alguna afeccion cerebral. Casi siempre coincide con un reblandecimiento cerebral, apoplejía, etc., siendo debida en tales casos á las parálisis nerviosas: sin embargo, me acuerdo (y este es el caso que arriba cité) del hecho siguiente. En 1857, entró al hospital de Jesus D. Ramon L. con objeto de que el Sr. Vértiz lo operase del único ojo que tenia con una catarata. Era un viejo militar, del tiempo de nuestra independencia, que habia sufrido todas las fatigas y molestias consiguientes á su profesion, y repentinamente, sin novedad alguna cerebral, y segun decia el enfermo, á consecuencia de una mojada, habia perdido la sensibilidad gustativa *conservando la táctil*, de lo que nos aseguramos, mi compañero el Sr. Barroeta y yo, por diversas esperiencias que hicimos para averiguar la verdad, poniendo varias soluciones en diferentes puntos de la lengua, y tocando ésta con diversos cuerpos.

Otros sabores en ciertas circunstancias.—Cuando se toman sustancias metálicas, como las preparaciones de mercurio, cobre, zinc, fierro, etc., es bien sabido que la lengua viene á ser el sitio donde se revela su sabor é indica su absorcion. Si es el acetato de plomo, por pequeña que sea, segun el Sr. Hidalgo Carpio, la cantidad que haya tocado á la lengua, deja un saborcito dulce, que cuando ha pasado completamente puede renovarse tomando algun bocado ó al fumar un cigarro.

[Concluirá.]

PATOLOGIA MÉDICA.

SETIMA OBSERVACION.

Apoplejía meníngea cerebro-espinal.

N. N., robusto, de 46 años de edad, entró al hospital de San Pablo el 7 de Diciembre de 1856, á curarse de una enfermedad que llevaba doce dias de sufrir, y que parece haberle venido de que casi todo el dia se hallaba espuesto á las corrientes de aire frío que en aquel invierno ha recibido por el boquete de la puerta del presidio de Santiago, que mira al Oriente, en cuya cárcel estaba empleado. Dicha enfermedad presentaba los síntomas siguientes: rigidez de la region cervical y dorsal de la espina, que estaban haciendo arco hácia atras; dolor por la presion á todo lo largo de la misma, cefalalgia frontal; estaba trémulo